

La Tercera Ola (*) no es un libro de ciencia ficción. Es, desde luego, un libro científico, o mejor aún, un libro escrito por un científico que intenta traspasar la reducida audiencia del círculo intelectual para llegar al más amplio del público en general. Y es un libro de ficción, en el sentido de que trata del futuro, del futuro próximo que casi es presente para algunas sociedades. Por ello no se puede hablar de ciencia ficción, aunque a veces lo pueda parecer, si no de un muy ilustrado intento por anticipar el futuro que probablemente está ya entre nosotros.

Alvin Toffler es un prestigioso periodista y sociólogo, lo que le confiere, por una parte, una gran capacidad para analizar la

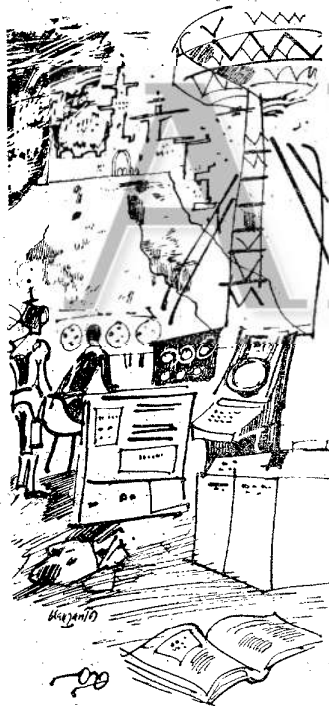
sociedad desde una perspectiva científica, y por otra, una gran habilidad para comunicar sus ideas a una audiencia muy amplia. Como periodista fue editor de la revista **Fortune**, y como sociólogo ha sido profesor en la Universidad de Cornell e investigador en la **Russell Sage Foundation**. Ha escrito en revistas profesionales (académicas) y en revistas de divulgación general como **Life** y **Playboy**. El público español conoce otro libro suyo anterior que tuvo éxito, pero que pasó más desapercibido: **El shock del futuro**. Pero tiene otros, prácticamente desconocidos en España, como **Los consumidores de cultura**, **La escuela en la ciudad** y el **Informe del eco-espasmo**.

La tercera civilización

(Notas sobre «La tercera ola», de Alvin Toffler)

La gran virtud de Toffler es que parte de una base científico-social-interpretativa muy sólida, pero sabe divulgar sus análisis e interpretaciones en un lenguaje y un estilo capaz de llegar al público en general. No todas las sociedades tienen esa capacidad, pues la comunidad científica suele ser bastante poco liberal-permisiva en ese aspecto, y suele «penalizar» a quienes rompen los sagrados límites de la comunidad de los «iguales», de los colegas, para comunicarse con el gran público. En efecto, cuando uno sustituye el lenguaje estrictamente científico-académico por el lenguaje corriente, es fácil incurrir en impresiones o generalizaciones excesivas que suelen ser rápidamente criticadas por los colegas como graves errores científicos. Algunos, sin embargo, han roto con esas limitaciones y se han atrevido a salir de la «torre de marfil académico-universitaria», aunque han tenido que pagar, en mayor o menor medida, el precio de esa osadía. Recordemos, por ejemplo, a Veblen, Freud, Goffman, Vance Packard, Wright Mills, Levi Strauss, McLuhan, por citar algunos de los más conocidos, aunque su calidad sea muy variada, tanto en .008.002

* «La Tercera Ola», de Alvin Toffler. Ed. Plaza-Janés. 650 páginas.



su condición de científicos sociales como en su condición de divulgadores. Entre nosotros sólo cabe citar dos ejemplos, Amando de Miguel y Luis González Seara, como sociólogos-académicos que, sin em-

bargo, han sabido traspasar el ámbito universitario para divulgar sus conocimientos entre un público más amplio.

El futuro desde la cotidianidad

La Tercera Ola, de Toffler se diferencia de otros intentos por pronosticar el futuro en que nos habla del presente y del futuro inmediato que se deriva, muy plausiblemente, de ese presente. En este sentido no es un futuro a largo plazo y más o menos utópico, como el que presentaban Aldous Huxley en su **Mundo feliz** (o en su posterior **Mundo feliz re-visado**), o George Orwell en su **1984**. Por otra parte, nos habla de la sociedad tal y como la estamos viviendo y en lenguaje vulgar y asequible, sin tecnicismos. Esta segunda característica, el hablarnos de la vida cotidiana, le distingue también de otros intentos interpretativos más científico-cósmicos, como los de Velicowsky o Asimov. Toffler nos habla de lo que nos está ocurriendo, de lo estamos viviendo, de lo que hablamos unos con otros, y sabe buscar una línea argumental-interpretativa para ofrecernos una explicación de por qué ocurren las cosas que ocurren, y qué consecuencias futuras pueden

Por Juan DIEZ NICOLAS

derivarse de todos esos síntomas que percibimos.

Muchos de nosotros hemos percibido, en nuestra vida cotidiana, gran número de hechos sociales de los que hablamos, porque constituyen temas de actualidad: la pérdida de valores religiosos, la crisis energética, el deterioro de la calidad de la vida, la falta de comunicación intergeneracional, el gran número de rupturas matrimoniales, la pérdida de interés por el trabajo, el cambio general en el sistema de valores, etc. Sería difícil destacar uno sólo de estos cambios como el principal respecto al pasado; parece como si unos implicasen otros, o como si todos ellos fueran efecto de un cambio general. Nuestro tiempo se caracteriza, efectivamente, por el cambio acelerado, y ello ha dado lugar a que aumente la sensación de inseguridad, como a nivel individual, como colectivo. No es por ello extraño que la gente busque cierta seguridad en otros valores y creencias, lo que explica el nuevo auge de astrólogos y adivinos, echadoras de cartas, cursillos de control mental, interés por los ovnis, cursillos de parapsicología, etc. El hombre actual, sometido a un cambio social global sin prece-

(Pág. II)

Andrés Amorós analiza al escritor Woody Allen (pág. VI)

Alvin Toffler, profeta en Nueva York (pág. VIII)

Magnetoscopios y otras maravillas (pág. X)



De libros

dentos, parece estar dando palos de ciego en su intento de encontrar nuevas bases sobre las que construir su seguridad. La **tercera ola** pretende, en cierto modo, explicarnos el cambio de civilización que estamos viviendo.

Tetralogía «toffleriana»

El libro de Toffler tiene cuatro partes perfectamente diferenciadas y encadenadas. La primera explica el significado de las olas como metáfora de lo que, tradicionalmente, se ha denominado en el argot sociológico como movimientos sociales. La segunda consiste en un análisis de la **segunda ola**, es decir, de la civilización industrial. La tercera parte se dedica a la explicación de los rasgos y síntomas principales de la **Tercera ola**, que es la que está ahora penetrando por todas las sociedades. Y finalmente, la cuarta y última parte es una especie de conclusión en la que Toffler reflexiona un poco más en las consecuencias de todo lo anterior para el individuo y también para la democracia.

La **tercera ola** tiene conexiones muy claras con **El Shock del Futuro**, incluso en la organización del material. Así, en éste, se partía del concepto clave de «la muerte de la permanencia» como caracterizante de la sociedad basada en un cambio social crecientemente acelerado. Tres rasgos sociales explican, en opinión de Toffler, esta muerte de la permanencia: la transitoriedad, la novedad y la diversidad. Pero al final el autor muestra su preocupación por saber cómo va a repercutir todo ese cambio social acelerado sobre el individuo y, muy especialmente también, sobre la democracia, preocupaciones que, como he señalado, repite también en este último libro.

Toffler explica, sin embargo, las diferencias entre ambos estudios. En **El Shock del Futuro**, dice, se explican los costes personales y sociales del cambio, mientras que en **La Tercera Ola** se señalan, más bien, los costes de no llevar a cabo ciertos cambios con la suficiente rapidez. En el primero se insiste más en los procesos del cambio, mientras que en el segundo lo que se subraya es la dirección del cambio, es decir, la estructura a la que parecemos dirigidos. Son, según dice Toffler, dos libros complementarios.

Si **La Tercera Ola** tiene bastantes aciertos interpretativos, uno de ellos es precisamente el planteado al explicar la metáfora de las olas. En efecto, según Toffler existen dos imágenes corrientes

sobre el futuro que llevan a la misma consecuencia. Estas dos imágenes son las de creer que el futuro no será sino una continuación del presente y, contradictoriamente, el creer que el futuro no existirá porque nos encaminamos hacia un gran cataclismo. Estas dos imágenes tienen en común la consecuencia de provocar una parálisis de la imaginación y de la voluntad.

Efectivamente, sea o no adecuada la explicación que ofrece Toffler, no cabe duda de que hoy el individuo se encuentra como más paralizado respecto a la acción, como si la duda y la incertidumbre le impidiesen tomar decisiones y ejecutarlas. Comparada la situación actual, en las sociedades occidentales al menos, con la de hace veinte años, pienso que se puede afirmar que, en general, el individuo hace veinte años estaba más seguro de lo que quería, y, por tanto, equivocado o no, estaba más dispuesto a tomar las decisiones adecuadas en el momento más oportuno.

Para Toffler, la primera ola corresponde básicamente a la revolución agrícola, y dura, por tanto, hasta finales del siglo XVII. La segunda ola corresponde a la civilización industrial, y tuvo una difusión por todo el mundo más homogénea y rápida que la primera, pero está ahora llegando a su fin en las sociedades más avanzadas, aunque siga teniendo fuerza e importancia en otras sociedades. La tercera ola, a su vez, ha surgido después de la II Guerra Mundial y va extendiéndose paso a paso por las sociedades más desarrolladas, aunque también afecta a las menos desarrolladas, como luego se verá.

La gran paradoja estriba en el hecho mencionado por Toffler de que hay sociedades en las que se puede observar la presencia en influencia de las tres olas, con intereses generalmente distintos y frecuentemente en conflicto.

Las crisis simultáneas

Una gran parte del libro está dedicada, como apuntábamos antes, a la segunda ola. En realidad, Toffler se ve en la necesidad de explicar con cierto detalle sus características para tratar después de demostrar que esas características están desapareciendo, y con ellas la propia ola, al tiempo que se ven surgir las nuevas características de la tercera.

El análisis de la segunda y de la tercera ola son realizados a varios niveles, tecnológico, sociológico, informático, energético, etcétera, para lo cual Toffler uti-

liza términos como los de **tecnosfera, sociosfera, infosfera y energosfera**, así como los de **biosfera y psicofera**. Es curioso este nuevo énfasis en la teoría de los sistemas y subsistemas sociales, que tan «mala prensa» tuvieron durante algunos años, y que ahora vuelven a cobrar ímpetu. En realidad, la teoría sobre la estructura de los sistemas sociales aportada por Hawley a la ecología humana constituirá un buen marco teórico de referencia para las indudables intuiciones interpretativas de Toffler. El concepto de ecosistema y sus cuatro elementos (población, recursos-medio ambiente, tecnología y organización social) serán bastante compatibles con las diferentes «esferas» utilizadas por Toffler (como lo serán también con el esquema analítico utilizado por Meadows en sus **Límites al Crecimiento**).

Al analizar la segunda ola, Toffler pone un énfasis especial en lo que él denomina la «gran cuña», es decir, la separación que la industrialización produce entre producción y consumo, cuestión a la que en cierto modo hace responsable de muchos otros fenómenos sociales característicos de la misma. En efecto, la separación entre producción y consumo provoca en los individuos una personalidad dual, y explica la división del trabajo entre los sexos (y la consecuente división de papeles sociales entre ellos). En este punto, y sin pretender hacer comparaciones que serían improcedentes, cabe, sin embargo, resaltar que Toffler sabe enlazar con la interpretación que de la sociedad industrial hicieron Carlos Marx o Max Weber, especialmente por lo que respecta a la importancia atribuida al mercado.

Siguiendo con sus análisis, Toffler enuncia los seis principios que, en su opinión, constituyen el código oculto de la civilización industrial, y que, al irse debilitando, significan también la pérdida de vigencia de la segunda ola en favor de la tercera. Estos seis principios son la uniformización, la especialización, la sincronización, la concentración, la maximización y la centralización. De acuerdo con este código oculto se organizó toda la sociedad en sus diferentes niveles (familia, escuela, empresa, etc.), reforzándose unos subsistemas a otros.

En realidad, la idea de Toffler no es sino el desarrollo del concepto de expansión de un sistema que lleva a una mayor especialización en extensión e intensidad, a una mayor interdependencia entre las unidades y a una mayor concentración del poder de las funcio-

nes de coordinación y control. Por eso Toffler señala que los **integradores** son los que, en la civilización industrial, se alzan en las posiciones de poder. Como muy bien dice, «no era la propiedad de los medios de producción lo que otorgaba poder. Era el control de los medios de integración». El instrumento utilizado por los técnicos del poder fue generalmente el gobierno representativo, basado en los partidos políticos.

El propio Toffler resume la civilización industrial diciendo que depende «en gran medida de los combustibles fósiles, la producción fabril, la **energía nuclear**, la corporación, la educación general y los medios de comunicación, basado todo ello en la creciente separación abierta entre producción y consumo, y todo ello dirigido por un grupo de élites cuya tarea era integrar el conjunto».

En este sistema, el Gobierno representativo era el equivalente político de la fábrica. De hecho, era una fábrica destinada a la confección de decisiones integrales colectivas. Como la mayor parte de las fábricas estaba dirigida desde arriba, y, como la mayor parte de las fábricas se va quedando ahora progresivamente anticuada, víctima de la tercera ola.

A lo largo de los diferentes capítulos en que se describe y analiza la segunda ola, Toffler insiste, una y otra vez, en que los fenómenos descritos corresponden no sólo a las sociedades occidentales, burguesas y capitalistas, sino también a las sociedades socialistas. En su opinión, por encima de las diferencias ideológicas entre unas sociedades y otras, existe una identidad en una superideología, la del industrialismo, que, sin embargo, ha comenzado a desmoronarse.

El fin de la segunda ola, dirá Toffler, es ya irreversible en la medida en que el agotamiento de los recursos energéticos no renovables hace ya imposible la supervivencia del sistema industrial. «Los sistemas de la segunda ola están en crisis. Encontramos crisis en los sistemas de asistencia social. Crisis en los sistemas postales. Crisis en los sistemas escolares. Crisis en los sistemas de asistencia sanitaria. Crisis en los sistemas urbanos. Crisis en el sistema financiero internacional. La misma nación-Estado está en crisis. El sistema de valores de la segunda ola está en crisis.» Pero no sólo los sistemas sociales, sino también los propios sistemas de personalidad están en crisis. No es, pues, extraño que se tema y, simultáneamente, se desee e



De libros

cambio, aunque éste se está ya produciendo independientemente de la voluntad de los propios individuos.

Industrias de la tercera ola

Toffler relaciona de manera muy directa el debilitamiento de la segunda ola y la aparición de la tercera ola con la crisis energética del petróleo, aunque, por supuesto, la aparición de la tercera ola depende de otros factores también. Concretamente se refiere a cuatro grupos de industrias que serán de gran importancia en la tercera ola: las de electrónica y computadores, las espaciales, las submarinas y las genéticas.

Pero la característica principal de la tercera ola parece ser la desmasificación. Frente a la masificación característica de la segunda ola, la tercera se caracterizará por la desmasificación. A decir verdad, parece como si el código oculto de la tercera ola fuese, precisamente, el inverso del de la segunda, pues la desmasificación implica, generalmente, menos uniformización, menos sincronización, menos centralización y concentración, etcétera. Toffler se refiere así al proceso de desmasificación de los medios de comunicación y al proceso de desmasificación de la producción, pero llega a una conclusión que a algunos parecerá contradictoria con otras características de la tercera ola: la revitalización del hogar como unidad de producción. Toffler cree, en efecto, que se producirá un retorno al hogar en la tercera ola, «un retorno a la industria hogareña sobre una nueva base electrónica y con un nuevo énfasis en el hogar como centro de la sociedad». Los incrementos en el coste y dificultades del transporte, junto con el abaratamiento continuado de las telecomunicaciones, facilitarán el trabajo en el hogar, lo que modificará profundamente la estructura de la fábrica, de la oficina, pero sobre todo la división del trabajo entre los sexos con la consiguiente asignación de los diferentes papeles sociales. La familia puede así volver a convertirse en unidad de producción, como en la primera ola. Pero, cabe preguntarse, ¿qué familia?, pues el propio Toffler parece no conceder larga vida a esa institución social. En efecto, afirma que «cuando es una pequeña minoría la afectada, el resquebrajamiento de sus familias puede que refleje la existencia de fracasos individuales. Pero cuando el divorcio, la separación y otras formas de desastre familiar alcanzan



simultáneamente a millones de personas en muchos países, es absurdo pensar que las causas sean puramente personales».

Parece, pues, que la familia nuclear, que fue uno de los pilares de la segunda ola, no resistirá el impacto de la tercera ola. El proceso de desmasificación afectará, por tanto, a los medios de comunicación, a la familia, a la corporación, pero incluso a los Estados nacionales, en los que se puede observar una tendencia creciente a nacionalismos-independentistas-secesionistas.

En su afán por encontrar una simetría antitética entre la tercera y la segunda ola, Toffler fuerza un poco los datos. En efecto, puesto que la segunda ola se caracterizó por la separación entre producción y consumo, la tercera ola tiene que volver a mostrar la fusión de ambos, lo que lleva a Toffler a afirmar que la tercera ola dará origen al «prosumidor», que producirá para su propio consumo. Realmente no parece que el aumento de pequeños trabajos hogareños del tipo «hágalo usted mismo» pueda justificar el pensar que vaya a acabarse la separación entre producción y consumo.

En resumen, la tercera ola representará una nueva civilización. Pero el tránsito desde la segunda tiene, necesariamente, que ir

acompañado de conflictos y tensiones sociales. «El período de transición se verá marcado por una extensa ruptura social, así como por violentas oscilaciones económicas, choques sectoriales, intentos de secesión, catástrofes o desastres tecnológicos, turbulencia política, violencia, guerras y amenazas de guerra. En un clima de instituciones y valores que se van desintegrando surgirán demagogias y movimientos autoritarios para buscar, y posiblemente conseguir, el Poder.» La sociedad que surgirá con la tercera ola probablemente se basará en fuentes variadas de energía, en una base tecnológica diferenciada, sobre todo en información e imaginación como materias primas más básicas. La fábrica, la oficina y el hogar serán muy diferentes a las que ahora conocemos.

Pero Toffler termina este libro de manera similar al de *El Shock del Futuro*, examinando las repercusiones para la personalidad y para el sistema político democrático. Respecto al primer punto, con gran claridad se refiere a la enorme tensión a que está sometido el individuo, y como la única solución viable apunta el reforzamiento de las estructuras y relaciones comunitarias. Respecto al segundo punto, afirma que «es imposible verse afectado simultá-

neamente por una revolución en la energía, una revolución en la tecnología, una revolución en la vida familiar, una revolución en los papeles sociales y una revolución mundial en el campo de las comunicaciones sin enfrentarse también —tarde o temprano— a una potencialmente explosiva revolución política». Pues bien, los tres principios básicos que Toffler propone para el Gobierno de la tercera ola son: el poder de las minorías (y no el de la mayoría), la democracia semidirecta (mayor participación ciudadana en los asuntos que le conciernen), y una distribución de decisiones a los diferentes niveles (descentralización del poder decisonal), lo cual comportará expansión de las élites.

Cambio de civilización

Sería imposible, y probablemente poco eficaz, resumir la riqueza de ejemplos y razonamientos que ofrece Toffler para probar su teoría. El libro es altamente sugestivo, y su hipótesis principal, que la sociedad de mañana no será una simple prolongación de la actual, sino el resultado de un cataclismo, pero que estamos ante un cambio de civilización es una hipótesis ampliamente compartida por muchos científicos sociales. También es aceptada generalmente la interrelación entre tecnología, energía, organización social, información y su impacto sobre la Naturaleza, por una parte, y sobre el individuo, por otra.

En tercer lugar, *La Tercera Ola* no deja lugar a dudas respecto a que la transición desde la segunda a la tercera ola producirá conflictos y tensiones sociales importantes, que caracterizarán a nuestras sociedades en las próximas décadas. En esto hay gran coincidencia con muchos otros estudios e informes relativos al futuro próximo, como he tenido ocasión de señalar recientemente en un pequeño análisis sobre «La España Previsible». Sin embargo, Toffler no es pesimista, sino, por el contrario, relativamente optimista, respecto al objetivo final al que nos encaminamos. Pero es un optimismo un tanto providencialista, más bien en el sentido de Thorsten Wilder en *The Skin of our Teeth (La piel de nuestros dientes)*. En todo caso, todo parece indicar que la década de los 80, y probablemente las siguientes van a ser décadas de conflictos sociales, y de grandes tensiones para los individuos y para las sociedades.

(*) Ed. Plaza y Janés.
494 págs., 690 ptas.